

DIALECTICA DE "EL SEÑOR Y EL SIERVO" Y RELACION
UNIVERSITARIA

SE INTENTA aquí hacer una crítica de la relación entre profesores y estudiantes en la Universidad, tomando el punto de vista de la dialéctica hegeliana de "el señor y el siervo".

Robert Misrahi¹, encargado de Trabajos Prácticos en la Facultad de Letras y Ciencias Sociales de La Sorbonne, haciendo eco de un artículo publicado por Marc Kravetz² sobre el sindicalismo estudiantil en Francia, en *Les Temps Modernes* Nº 213, completa (en la misma publicación, tres números más adelante) algunas ideas respecto de la relación universitaria.

La idea que desarrolla Kravetz y que retoma Misrahi, consiste en una definición de la democratización de la enseñanza. Kravetz perfila aquella idea y Misrahi la profundiza y completa, incluyendo una descripción fenomenológica del modo como se desenvuelve la relación entre estudiantes y profesores en la Universidad Francesa.

Tanto la Unión de Estudiantes Franceses como Kravetz y Misrahi están de acuerdo en que la relación universitaria ha de ser enfocada en dos niveles: el nivel del contenido y el nivel formal. Todos están de acuerdo en que en el primer nivel no hay problemas: se reconoce que los profesores son más capacitados que los estudiantes, y que su capacidad, en general, no puede ponerse en duda, al mismo tiempo que se reconoce también la diferente capacidad de los alumnos, capacidad que va manifestándose con mayor o menor efectividad a lo largo de los estudios académicos. Asimismo, todos están de acuerdo en que el problema recae en el nivel formal. Respecto a esto mismo Misrahi establece, a partir de los manifiestos de los mismos estudiantes, que la relación universitaria puede definirse como una relación de superior a inferior, es decir, como una *relación de subordinación*. La relación universitaria es asimétrica, yendo de lo alto hacia lo bajo, teniendo como principal consecuencia la pasividad del estudiantado frente a la cultura y al movimiento universitario mismo. Es éste el punto que permite enfocar la relación universitaria desde el punto de vista de la dialéctica hegeliana del Señor y el Siervo, también una relación asimétrica y de subordinación.

Misrahi hace una descripción fenomenológica de lo que ocurre en las aulas de La Sorbonne, buscando dejar explícito los momentos de asimetría en la relación, descripción que aunque no refleja exactamente lo que sucede en nuestras Universidades, exponemos en sus líneas generales como patrón comparativo: El profesor, *solo*, se dirige a una *multiplicidad* que escucha. Lo hace desde un estrado, estando *él más arriba* y los estudiantes *más abajo*, o, cuando está en un anfiteatro, desde una planicie, quedando *él más abajo* y los estudiantes *más arriba*. *Él sólo habla*; los estudiantes sólo *escuchan*. Ahora, pese a que los estudiantes están agrupados se sienten solos, delante de un profesor que pese a que está solo, lo sienten "acompañado". Para explicar este mo-

¹*La Relation Universitaire*. "Les Temps Modernes", Nº 216 (mayo 1964).
²*Les Temps Modernes*, Nº 213 (febrero 1964).

²*Naissance d'un syndicalisme étudiant*.

mento Misrahi se apoya en algunas ideas de Sartre expuestas en la "Teoría de los Conjuntos Prácticos" de la *Crítica de la Razón Dialéctica*; dice Misrahi:

¿Cómo es que en esas condiciones (y esto para el alumno poco habituado a la descripción fenomenológica), se siente solo un estudiante entre esta multitud? Es que se está en presencia no de un grupo dinámico, que constituiría su unidad por su acción común, sino de un grupo "serializado": para retomar los términos de Sartre, nosotros estamos en presencia de un grupo constantemente amenazado por la serialización y el aislamiento de las unidades puestas lado a lado. Esta serialización es seguramente una situación límite en un anfiteatro, ya que se ve siempre estudiantes que se conocen y se hablan, estando en consecuencia copresentes unos en otros.

Peró a lo largo de la clase, habituados poco a poco a la palabra invasora de Descartes o de Kierkegaard, los auditores pierden sus ataduras recíprocas, se separan en su aislamiento atento y reflexivo y realizan entonces la situación-límite del grupo serializado: cada uno no siente más al otro sino de una manera marginal y es solamente por y para la mirada del profesor que las series lineales de los estudiantes constituyen El Grupo al cual él habla.

Finalmente el autor completa el detalle fenomenológico haciendo notar que sólo el profesor participa de la experiencia pedagógica, programando y desarrollando por su propia cuenta los planes de estudio, dejando a los estudiantes fuera de esta experiencia. En todo esto Misrahi ve el grave inconveniente de que la Universidad, en vez de transformar a sus alumnos en hombres maduros, capaces de pensar y de actuar por sí solos, los confina a una situación de adolescentes menores.

Este cuadro descrito por el profesor francés tal vez no se dé en todos los sectores de nuestra Universidad, pero si creemos ver por lo menos una situación paralela en las clases magistrales dictadas en las Escuelas de Derecho, en algunas cátedras de las Escuelas de Medicina y en ciertas aulas de los Institutos Pedagógicos.

Tras esta caracterización de la relación universitaria francesa actual, Misrahi propone algunas soluciones para eliminar la relación de subordinación:

1) Los estudiantes *deben hablar*: esto lo entendemos en todo el sentido de la frase: hablar a través de las Federaciones en busca de una mayor participación en la programación de los estudios; hablar en clase, en el sentido de responder a las iniciativas del profesor, analizarlas, y rebatirlas si llega el caso; de proponer nuevas ideas, etc.;

2) Los trabajos prácticos en pequeños grupos: se fijará una tarea en común que trascienda como fin al grupo, el que sólo será el medio para tal quehacer;

3) La relación de los estudiantes con la cultura deberá fundarse, no ya en el temor al examen, y en el academismo, sino que sobre la generosidad intelectual.

De este modo cree Misrahi que la relación universitaria dejará de ser relación, una subordinación y pasará a ser una democrática; en la que la simpatía y la amistad reemplazarán la frialdad y el alejamiento.

Pero nosotros quisiéramos insistir todavía en algunos aspectos que nos parece observar en nuestra Universidad y que nos dan más amplia base para intentar el enfoque hegeliano de la relación:

Es frecuente que los alumnos estudien sólo en vistas de las calificaciones, preocupados fundamentalmente por aprobar el curso, obtener el pase y conseguir el título. Para ello están constantemente al acecho de tal o cual actitud contradictoria que pueda tener el profesor, con el fin de prevenirse para el examen, averiguando qué pregunta o qué no pregunta, en qué casos protesta y se enoja, en cuál sonríe y aprueba. Estudia con minuciosidad los apuntes dictados por él, no preocupándose de ir a las fuentes directamente por considerarlo innecesario para dar un examen satisfactorio, que bastaría para mostrar su habilidad. Usan palabras zalameras frente a él para asegurarse su aprobación y a sus espaldas, muchas veces lo vituperan. Se inhiben cuando éste les dirige la palabra y viven momentos de angustia cuando se les reprueba una inasistencia, una mala intervención, o una palabra disidente temiendo que los aplaste la reglamentación entera esgrimida en nombre del Cuerpo Profesor. En fin, podríamos decir, muchas veces hemos creído ver en los estudiantes una actitud netamente servil.

Por otro lado no faltan los profesores que, investidos de la autoridad que sienten recibir del cuerpo académico, no pierden ocasión de hacerla notar: se muestran como “los que saben” ante la ignorancia de sus estudiantes; se complacen en hablar con voz alta y rimbombante ante la masa silenciosa de alumnos; amenazan de continuo con la eliminación si no le vienen a “sus clases”, no les conocen “sus apuntes”; gozan imponiendo pruebas desmesuradas en número y extensión; se ofenden íntimamente si no se les saluda con reverencia, si no se ponen de pie cuando él entra a la sala y no lo tratan respetuosamente de “Señor”. En este profesor creemos ver el Amo o el Señor.

Pero también hemos observado lo inverso: a los estudiantes cómodos e irreflexivos que van hasta las aulas henchidos de satisfacción adolescente, con el gesto desdenoso, los cigarrillos encendidos, el diario en la mano, a recibir, como un señor que se sienta a esperar que el mozo le traiga lo que apetece, la materia preparada pacientemente por el profesor, el cual, temiendo ser reprobado como “buen profesor” por el grupo de alumnos y los “análisis de cátedra” de la Federación, nada dice, entrega la materia y se retira humildemente. En esta situación vemos el Señor en el estudiante y al Siervo en el profesor.

Todavía se podría ir más lejos y analizar la relación entre la Universidad y el Estado. Muchas veces en esta relación la Universidad se ve reducida a la situación de simple preparadora de técnicos, financiada sólo en cuanto los puede entregar en mayor número y mejor calidad, viéndose desposeída en sus sectores más humanísticos por no prometer mayores expectativas a la producción organizada por el Estado. En este caso la Universidad desempeña el papel del Siervo y el Estado el del Amo. Pero aquí no hemos sorprendido con claridad la situación inversa.

Para nuestro intento de traer acá la visión hegeliana, nos quedaremos con la relación primera entre profesores y estudiantes, más personal y fácil de manejar que la segunda.

Pero antes todavía habría que dejar resumidos y anotados algunos de los momentos constitutivos de la relación universitaria de subordinación: tenemos, por un lado, los profesores organizados en el Cuerpo Docente y, por el otro, los estudiantes y su Federación; tenemos el silencio de los alumnos, el hablar del profesor, el respeto a éste, el control a aquéllos; los exámenes y títulos en manos de los primeros, los análisis de cátedra en manos de los segundos. Veremos qué ocurre con todos estos momentos al término de la búsqueda de una solución orientada desde Hegel.

Hegel expone en el 49 capítulo de la *Fenomenología del Espíritu*³, "La verdad de la certidumbre de sí", parágrafo 2, "La lucha de las conciencias de sí opuestas", los momentos que se suceden en el proceso del reconocimiento de la conciencia de sí, hasta la constitución del Señor y del Siervo. Dice Hegel en el párrafo 12:

En esta experiencia llega a ser a la conciencia de sí que la vida le es tan esencial como la pura conciencia de sí. En la conciencia de sí inmediata el simple yo es el objeto absoluto que empero para nosotros o en sí es la mediación absoluta y que tiene por momento esencial la independencia subsistente. La liquidación de aquella simple unidad es el resultado de la primera experiencia; a través de ella resultan puestas una pura conciencia de sí y una conciencia que no es puramente para sí sino para otra, es decir como conciencia *ente* o conciencia en la figura de la *cosidad*. Ambos momentos son esenciales; ya que primeramente son desiguales y opuestos y todavía no se ha dado su reflexión en la unidad, son entonces como dos figuras opuestas de la conciencia; una la independiente, para la cual el ser para sí es la esencia, la otra la dependiente para la cual la vida o el ser para otro; ésa es el *señor*, ésta es el *siervo*.

Vemos que el momento que determina la resolución de la oposición de las conciencias de sí en una relación asimétrica, de subordinación, es aquél en que a una se le revela la vida tan esencial como la pura conciencia de sí.

Se ha descrito la relación Profesor-Estudiante como una en que la dialéctica del Señor y el Siervo tiene lugar. Podría aquí surgir el problema de hasta dónde es posible mantener una afirmación parecida. La dialéctica del dominio y la servidumbre ha sido mostrada en términos tan universales que es posible poner bajo su comprensión una multitud de situaciones en las que se dan aquellos momentos. Una de ellas es la relación del trabajador con su trabajo y el capitalista. En este caso el problema no existe, pues Hegel mismo tomó este caso particular para mostrar el proceso de la conciencia de sí hacia la verdad de su certidumbre en el parágrafo "El formar". El mismo hizo la conexión entre una situación particular y el proceso descrito en términos universales. Lo que se pretende aquí es hacer algo similar para la relación Profesor-Estudiante. Se parte del hecho que en esta relación se da la dialéctica

³A este texto se refieren todas nuestras citas. Ha sido traducido directamente del alemán al español por el profesor Fernando Zabala en la *Revista de Filosofía* N.os 1-2 de 1965. También puede consultarse en la traducción francesa de Jean Hypolite, Aubier, Editions Montaigne, Paris, primera parte, p. 155.

del Señor y el Siervo. Se ha descrito como tal y en este punto hay que aceptar que el enfoque es personal y susceptible de discusión. (Entendemos el 4º capítulo mostrando el momento de la dominación y la servidumbre como esencial en el movimiento de la conciencia de sí hacia la autoconciencia, como paso ineludible hacia el reconocimiento).

Veremos primero cómo transcurre el movimiento dialéctico siendo el Profesor el Señor y el Estudiante el Siervo.

Hay que preguntarse en qué momento el profesor "arriesgó la vida", mostrando que la pura conciencia de sí, el ser para sí, y no la vida le es esencia. A su vez, habrá que mostrar en qué momento al estudiante le llegó a ser la vida tan esencial como la pura conciencia de sí.

Lo primero creemos verlo en el paso siguiente: supongamos los profesores de una Escuela de Ingeniería, siendo ellos mismos ingenieros, pero dedicados a la docencia: pudieron haberse "ganado la vida" como ingenieros, pero han despreciado la vida en ellos, arriesgándose a la muerte dejando de lado su profesión y entrando en el azaroso albur de contemplar su conocimiento en la docencia, a través del ser "reconocidos" como "Profesores" por los estudiantes. Han despreciado la vida ante sí mismos y ante los otros, mostrando que sólo el ser para sí les es esencia. Se constituye así el "Señor"⁴.

El estudiante, en cambio, no ha expuesto la vida buscando mantenerse en ella a través de la consecución y el ejercicio de una profesión. Para éstos la vida (o el ser para otro) les es esencia⁵. Se constituye así el Siervo. La relación queda establecida siendo el Profesor el Señor y el Siervo el Estudiante.

Veremos ahora los momentos del servilismo estudiantil y luego los de la dominación del profesor.

El estudiante dentro de esta relación es ante todo *pasivo*, como anotaba Misrahi. Ahora, el Siervo tal como lo describe Hegel, es pasivo no porque no trabaja, puesto que trabaja, sólo que lo hace de modo enajenado, "para otro", dejando así que lo trabajado lo goce el Señor haciéndolo desaparecer⁶. Asimismo el estudiante es pasivo no porque no estudie, puesto que estudia, sólo que lo hace para otro, pues al estudiar en vistas de la calificación o el examen se relaciona enajenadamente con la cultura (lo que ha estudiado), entregándola como "los conocimientos aprendidos", para que lo goce el profesor (en el examen) que ve en ello su ser "reconocido" como profesor, pues se le entrega lo que él ha impuesto ser "trabajado" (sus apuntes). El estudiante a través de esto busca que se le permita seguir viviendo como estudiante no siendo eliminado, muerto como tal, por el profesor.

El estudiante permanece *silencioso* en complicidad (o bien, cuando habla lo hace zalameramente): el estudiante al hablar (o callar) de este modo niega su propio ser-palabra, lo que goza el profesor hablando él (o escuchando él) puesto que así es "reconocido".

El estudiante *respeto*, reverenciando al profesor: aquí, como el Siervo,

⁴Puede que este ejemplo concreto sea visto como un forzar la situación real. Podríamos responder con un hecho: todavía hoy dedicarse a la docencia es arriesgarse a morir de hambre.

⁵2) La lucha de las conciencias de sí opuestas, párrafo 12.

⁶3) Señor y Siervo, a) la dominación; párrafo 13.

teme al Señor, pues éste representa el señorío del Amo Absoluto, la muerte. Puede negarle la vida como estudiante haciendo caer sobre él el peso de los reglamentos, eliminándolo⁷³.

El estudiante en sus estudios, como el Siervo en su trabajo, se muestra como *capaz de alguna habilidad*, "pero no del poder universal y de la esencia objetiva entera" (no siendo dueño ni sujeto absoluto de la cultura; no alcanza su "verdad").

Dice Hegel del Siervo que trabaja mostrándose *hábil*:

Si no ha soportado el temor absoluto sino sólo alguna angustia, la esencia negativa le ha quedado como algo externo, o extraño, su substancia no se ha ido contagiando con ella hasta el fin. Mientras no hayan vacilado todas las realizaciones de su conciencia natural, pertenece *en sí* aun a determinado ser; el sentido propio es tozudez, una libertad que se queda aún dentro de la servidumbre. Tan poco como le puede llegar a ser esencia la forma pura, así de poco es esa forma considerada como expandirse sobre lo particular, formar universal, concepto absoluto, sino sólo una habilidad capaz de algo pero no del poder universal y de la esencia objetiva entera⁸.

Así el estudiante que estudia soportando el temor al profesor, que es Señor, pero no el Amo Absoluto que es la muerte, la que se "esconde" tras él, lo hace soportando "alguna angustia". No puede "formar" pues no ha cumplido los momentos que lo preceden y sólo se manifiesta capaz de alguna habilidad, al sacar buenas notas, al referirse a sus materias con acierto, pero no siendo Sujeto Absoluto de la cultura, no habiendo, propiamente, encontrado su "verdad".

Volveremos sobre el pasaje antes citado al revisar el camino para abandonar la servidumbre.

Veamos ahora los momentos que encierra la dominación; el profesor como el Señor:

Ante todo el profesor, como Señor, *goza*. Hegel dice:

el siervo se relaciona, como autoconsciencia en general, también negativamente con la cosa y la recoge (o suprime); pero ella es a la vez independiente para él, que no puede por lo tanto a través de su negar terminar con ella hasta aniquilarla, o sólo la *trabaja*. Para el señor por el contrario *viene a ser* por esta mediación la *inmediata relación* como pura negación de la cosa o el goce; lo que el deseo no logró él logra, terminar con ella y satisfacerse en el *goce*⁹.

El profesor como Señor, goza escuchándose hablar. Se complace en sus juegos verbales haciendo resonar su palabra altisonante en la sala silenciosa, gozando así el silencio de los estudiantes, que de este modo, silenciosos, lo

⁷³) Señor y Siervo, b) el temor; párrafo 17.

⁸) Señor y Siervo, a) la dominación; párrafo 13.

⁹) Señor y Siervo, c) el formar; párrafo 13.

“reconocerán”. Goza en el examen, al verificar que los alumnos han estudiado “sus apuntes”, aprendido “sus ideas”, viéndose por ello, reconocido.

El profesor *amenaza y somete*: como representante del Cuerpo docente, manteniendo tras de sí al Amo Absoluto, atemoriza a los alumnos con los reglamentos disciplinarios, con los controles sorpresivos, imponiendo, sin dar posibilidades de apelación, los planes de estudio que él libremente programa. A través de todo esto mantiene sometido al estudiante en su condición de Siervo, asegurando su ser “reconocido” por éste.

Corresponde ahora ver los momentos que conlleva la relación inversa: el estudiante como Señor; el profesor como Siervo.

El profesor como Siervo ante todo *teme*: teme el juicio del estudiante que puede, a través de su organización “La Federación”, calificarlo como “mal profesor” y mediante un análisis de cátedra, conseguir su retiro.

El estudiante como Señor, ante todo *goza* “desbaratando”: goza las materias que el profesor le entrega, desbaratando (negando) aquel esfuerzo, recogiendo despreocupadamente, sin atenderlo en su significado exacto, en malos apuntes; no estudiando por su cuenta, manteniéndose en una actitud de cómoda receptividad. Lo desbarata al no asistir a clases, al hablar haciendo ruidos inoportunos, al tomar notas pensando en otra cosa.

Asimismo el estudiante como Señor también *amenaza*: amenaza con huelgas, con análisis de cátedra negativos, con no prestar atención, sometiéndolo así al profesor, que de otro modo se vería en peligro de dejar de ser tal, y manteniéndolo como aquel que le “trabaja el ser-independiente” (las materias) pudiendo así el estudiante seguir gozando y siendo considerado (reconocido).

Expuesta la situación de esta manera queda claro porque Misrahi ve en la relación de subordinación universitaria sólo inconvenientes. Pues, dándose las cosas de este modo, la relación con la cultura, que debiera ser el objetivo principal tanto de estudiantes como de profesores, pasa a un plano muy inferior en este juego en que el ser “reconocido” como Señor o “conservar la vida” es lo primero.

Toda esta situación podríamos caracterizarla, siempre desde Hegel, como una situación “enajenada”. Ni los profesores ni los estudiantes alcanzan “su verdad”. Pues como señores “la verdad de la conciencia independiente (el Señor) es la conciencia servil”. Y al respecto dice Hegel:

La conciencia inesencial es aquí para el señor el objeto que constituye la *verdad* de la certidumbre de sí mismo. Pero se evidencia que este objeto no corresponde a su concepto, sino que aquello donde el señor se ha realizado se le ha vuelto algo totalmente distinto que una conciencia independiente. Para él no es tal sino antes bien una dependiente; él no está entonces cierto, como de la verdad del *ser para sí*, sino que su verdad es más bien la conciencia inesencial, y el inesencial hacer de la misma¹⁰.

Y como siervos, tienen su verdad fuera de sí, en el señor¹¹.

¹⁰ Señor y Siervo a) la dominación; ¹¹ Señor y Siervo, b) el temor; párrafos 15 y 16. párrafo 17.

Entraremos ahora a plantear lo que nos parece la resolución de esta situación enajenada, siempre desde el pensamiento de Hegel.

Pero antes quisiéramos revisar dos soluciones falsas que podrían también plantearse, utilizando la "terminología" hegeliana.

Primera: podría entrar a considerarse que la asimetría, como desnivel entre estudiantes y profesores y por ende la relación de Señor a Siervo, es algo dado como la situación natural en la que deviene la relación universitaria, ya que el profesor siempre tendrá como condición necesaria para su determinación una superioridad de conocimientos frente a una inferioridad por parte de los estudiantes. Podría entonces pretenderse que la relación de subordinación es la forma propia y conveniente de la relación universitaria en la que los que saben más señalarían, por estar "mejor iluminados", el camino a los que saben menos, camino que tienen que imponer de buena fe a estos últimos de tal modo de llevarlos hasta la meta impidiendo que se desvíen, dada su primitiva oscuridad.

Pero el desnivel de conocimientos es un desnivel material y no formal como lo es una relación de subordinación, pudiendo sustentar, como de hecho mostraremos, diferentes formas de relación, una de las cuales es la de subordinación y otra, la relación de cooperación e igualdad en la que el desnivel material persiste, pero no así el formal.

Por otra parte no puede hablarse aquí de una relación entre "los que saben más" y "los que saben menos", sino de una entre "profesores" y "estudiantes", términos concretos que se constituyen dentro de una relación determinada.

Si se examina la determinación de los términos "Profesor" y "Estudiante" resulta que el estudiante, en cuanto estudiante universitario, se determina como tal en la medida en que el profesor, representante del organismo docente, lo reconoce como tal. Por tanto este último depende, en cuanto a su posibilidad de ser, del profesor y en este sentido el profesor subordina al estudiante "esencialmente". Pero, a su vez, el profesor se determina como tal sólo en la medida en que se le enfrenten estudiantes, es decir, en la medida en que sea reconocido como profesor; pues si se hace la consideración extrema, pero posible, de que el estudiante puede serlo como autodidacta, el profesor como profesor desaparece. Por tanto, este último también depende en cuanto a su posibilidad de ser del estudiante mismo y en este sentido el estudiante subordina al profesor "esencialmente".

Vistas las cosas de este modo, la postura que cree ver en el nivel formal una simple repetición del nivel material, carece de fundamentación. Y si se buscara instalar, pese a todo, una relación de subordinación Profesor (Señor)-Estudiante (Siervo) se estaría dejando fuera, sin considerar, el momento opuesto. No se estaría proponiendo nada atendible. Además, la pura revisión de los momentos descritos más arriba muestra cómo una relación de subordinación es de por sí enajenada.

La segunda solución que podría también equivocadamente proponerse, sería una en la que los estudiantes fuesen los señores que por medio de las Federaciones impusieran que les fuera enseñado lo que ellos considerasen acertado aprender, por los profesores que ellos escogieran y que libremente pudieran

rechazar. Esta solución también es contradictoria, imperfecta y en último término tampoco resolvería la postura enajenada, por las mismas razones anotadas al último en el paso anterior.

Consideremos ahora la solución que nos parece apropiada. Hegel ve la salida de la servidumbre, la vuelta a sí de la conciencia que ha salido fuera de sí, en el trabajo mismo: "trabajando es como vuelve a sí misma"¹².

Aquí trabajo es entendido como "formación"¹³: sobre esto Hegel dice lo siguiente:

En el momento que corresponde al deseo en la conciencia del señor, pareció haberle tocado a la conciencia que sirve en verdad el lado de la relación inessential con la cosa, por cuanto allí la cosa mantiene su independencia. El deseo se ha reservado el negar puro del objeto y a su través el sentimiento de sí sin mezcla. Pero por eso mismo esta satisfacción es sólo un desaparecer, pues le falta el lado *objetivo* o la *consistencia*. El trabajo por el contrario es deseo *reprimido*, desaparecer *detenido*, o él *forma*. La relación negativa con el objeto llega a ser *forma* del mismo y algo que *permanece*, pues justamente para el que trabaja tiene el objeto independencia. Este *negativo* término medio o *hacer* que da forma es a la vez la *singularidad* o él puro ser para sí de la conciencia, la que ahora en el trabajo fuera de ella entra en el elemento de la permanencia; la conciencia trabajadora llega así a través de ello a la intuición del ser independiente *como de sí misma*¹⁴.

De este modo podemos entender que el estudiante y el profesor podrán salir de su postura enajenada, como servil, de su "desgracia", a través de la "formación".

Hegel muestra en la conciencia servil tres momentos del ser para sí, el último de los cuales la suprime como servil:

1. En el señor el ser para sí le es *un otro* o sólo *para ella*;
2. En el temor el ser para sí es en *ella misma*;
3. En el formar el ser para sí llega a ser como *suyo propio* para ella, y viene a conciencia de que ella misma es en y para sí. La forma por el hecho de ser puesta afuera, no se le vuelve otra (cosa distinta) de ella; pues justamente la forma es su puro ser para sí, que así se le vuelve verdad. Ella se vuelve entonces, por este

¹²) Señor y Siervo, e) el formar; párrafo 18.

¹³ Como hemos advertido, Hegel muestra la relación Señor-Siervo en términos universales. En el párrafo "el formar", sin embargo, se refiere a una relación particular, la del trabajo, a la que alude en términos universales. De ahí que pareciera posible en un primer momento, sin esperar mayor fundamentación, usar el término "trabajo" en un sentido universal. Podría hablarse, por ejemplo, de

que el estudiante "trabaja su materia", sin preocuparse de calificar el término. Pero esto evidentemente no es lícito. Por eso, en lo que sigue utilizamos el término, absolutamente universal, "el formar", del cual el término "trabajo" no es más que una particularización. El título "el formar" fue agregado por el editor pero no parece una extrapolación lícita.

¹⁴) Señor y Siervo, c) el formar, párrafo 18.

reencuentro de sí por sí misma, *sentido propio*, justo en el trabajo donde sólo parecía tener *sentido ajeno*¹⁵.

Ahora “el formar” tiene una doble significación: una positiva, pues en él la conciencia que sirve se vuelve como puro *ser para sí* un ente, y una negativa, pues por él “la propia negatividad o su ser para sí se le vuelve objeto sólo porque la conciencia de sí suprime la *forma* opuesta que está. Esto *negativo* objetivo es precisamente la esencia (extraña) ajena ante la cual tembló. Pero ahora ella destruye esto negativo extraño, como uno tal *se pone* ella en el elemento de la permanencia y llega a ser a través de esto *para sí misma, un ente que es para sí*”¹⁶.

Pero para que ocurra la reflexión, el volver a sí de la conciencia que había salido fuera de sí, a través de “el formar”, son necesarios dos momentos previos:

El primero es el temor:

Si la conciencia forma sin el temor absoluto, es una vano sentido propio; pues su forma o negatividad no es la negatividad *en sí*; y de allí que su formar no le pueda dar la conciencia de sí como esencia. Si no ha soportado el temor absoluto sino sólo alguna angustia, la esencia negativa le ha quedado como algo externo o extraño, su substancia no se ha ido contagiando con ella hasta el fin¹⁷.

El segundo es la disciplina del servicio en general:

Sin la disciplina del servicio y obediencia el temor se queda en lo formal y no se expande sobre la realidad consciente de la existencia¹⁸.

Finalmente, como ya se desprende, “sin el formar el temor queda interior y mudo, y la conciencia no llega a ser para ella misma”¹⁹.

Es decir, sin el temor y sin la disciplina del servicio no es posible “el formar” y por tanto suprimir la postura enajenada.

Se habla del temor como el temor absoluto, es decir, el que se experimenta ante el Amo Absoluto: la muerte. No puede entenderse aquí, tomando como ejemplo el caso del estudiante siervo, que sea necesario temer al profesor y servirlo para luego “formar” de tal modo de suponer la relación Profesor (Señor)-Estudiante (Siervo) como la posibilidad de realización de la verdad del estudiante. De ser así habría que aceptar que el Profesor (Señor) estuviese siempre dispuesto al sacrificio de su ser. El temor *sentido ante el profesor no es absoluto, sino sólo alguna angustia. El no es el Amo Absoluto: lo es la muerte*. Se le teme porque está “en el camino a la muerte”; porque puede ser tomado por ella, pero de hecho no es ella.

¹⁵3) Señor y Siervo, c) el formar, párrafo 19.

¹⁶Idem 15.

¹⁷Idem 15.

¹⁸3) Señor y Siervo, c) el formar; párrafo 19.

¹⁹Idem 18.

Asimismo, dentro del mismo ejemplo, el momento de la disciplina y el servicio en general no puede ser entendido como la disciplina y el servicio al profesor: lo sería como servicio singular y no al Amo Absoluto. Desde este Amo Absoluto ha de ser entendida la disciplina del servir obediente. Puesto que de ser esto así: el temor entendido como una angustia sentida por el alumno ante el profesor y la disciplina y obediencia en vista de éste, no habría "formación", como ya se expuso al citar el texto de la *Fenomenología*. (Cita Nº 8). Esto es lo que ocurre cuando el estudiante estudia obediente y disciplinadamente por temor al profesor. Mostrará una "habilidad" capaz de algo (de obtener buenas calificaciones, de referirse a sus materias con acierto, de desempeñarse como "buen alumno", etc.) pero proseguirá su vida como estudiante sin alcanzar jamás la verdad del ser en y para sí, en servidumbre al Amo Absoluto, la muerte, del cual aún no se ha liberado.

Para el estudiante universitario en postura servil, es el profesor quien representa el Señor, pero éste es sólo Señor por cuanto representa el señorío del Amo Absoluto. Tras él "se esconde la muerte". Podríamos decir: la supresión simple del Señor como representante, no hace desaparecer al Amo Absoluto. La salida, en cambio, de la servidumbre por la "formación", suprime al Señor absoluto como tal. El "formar" del estudiante suprimirá aquel Señor y desde ya su representante: el Señor Profesor. No suprimirá la Muerte. Esta permanecerá, pero no como Amo. No suprimirá al profesor. Este permanecerá, pero no como Señor.

Veamos ahora la posibilidad del profesor.

Como Señor Profesor no podrá alcanzar nunca la verdad de la certidumbre de sí. Esto lo vemos al observar su postura en la relación Señor (Profesor)-Siervo (Estudiante). Sólo el siervo puede "formar".

Peró no se puede pretender, simplemente, invertir la relación Profesor (Señor)-Estudiante (Siervo) a Estudiante (Señor)-Profesor (Siervo) para que este último tenga la posibilidad de alcanzar la verdad del ser en y para sí. Es desde la relación Señor Absoluto-Profesor (Siervo) que éste podrá "formar" y alcanzar su verdad.

El profesor, como antes se anotó, trabaja para sus alumnos: prepara las lecciones para ellos y éstos, cuando desempeñan el papel de "señores", son pura receptividad para con lo entregado, pura pasividad que goza negando absolutamente. Si el profesor desde esta postura inversa en que es siervo, busca el "formar" desde un temor a un señor, el estudiante, fracasará puesto que tal temor es sólo alguna angustia y no el temor absoluto, al Amo Absoluto. Y entender la disciplina del servicio como una disciplina en vista del alumno (la disciplina en preparar la clase para "servir" al alumno) lo llevaría a lo mismo que el estudiante que se disciplina para el profesor. Lo mostrará hábil, capaz de algo (de preparar buenas clases, por ejemplo) pero no sujeto absoluto, conciencia de sí que ha alcanzado "su verdad" por el "formar" concreto desaparecerá el Amo absoluto aunque no la muerte, y el "señor estudiante" aunque no el estudiante.

De este modo creemos ver planteado el movimiento que llevará a estudiantes y profesores a su verdad, suprimiéndose los momentos de la relación Profesor-Estudiante como profesor (Señor) -estudiante (Siervo) y viceversa. Y tal

como ha sido expuesto el proceso, ambos estudiantes y profesores, comenzarán el camino para abandonar su postura enajenada en cuanto se "sepan"²⁰ en servidumbre al Amo Absoluto y no busquen ya el dominio y la servidumbre entre sí.

En esta forma la relación que antes se mostraba como una relación de *subordinación*, se muestra ahora como una de *igualdad* puesto que tanto profesores como estudiantes se encuentran siendo siervos de un mismo Amo, del Señor Absoluto, la Muerte.

Asimismo la relación se plantea como una de *reciprocidad*, pues ambos, en el camino del servicio en general, se servirán unos a otros: los profesores preparando las clases, exponiendo las materias, organizando los controles y otorgando los grados; los estudiantes, asistiendo a clases, poniendo atención silenciosa, hablando oportunamente, aprobando los controles y obteniendo los grados.

Por todo esto la relación será también una de mutuo *reconocimiento*, cada uno en su verdad, pues a través de la disciplina del servicio en general se reconocen entre sí como profesores y estudiantes que ya no se oponen entre sí como Señor y Siervo, sino que se ponen cada uno a sí, como lo que "verdaderamente" son.

La relación será ahora una de *cooperación*, puesto que "sabiéndose" profesores y estudiantes siervos de un mismo Amo y que sólo pueden llegar a la liberación de aquél y a su "verdad" pasando por el momento del reconocimiento, tendrán que co-operar. Y esto porque el momento de reconocer supone un doble hacer, tanto de uno como del otro. En posesión del "saber" que conlleva el modo de la liberación, habrán necesariamente de disponerse unos para otros, y actuar, unos para otros. Pues ninguno podrá alcanzar la "verdad" si no la alcanzan todos. Ninguno alcanzará la liberación de la servidumbre si cada uno no la alcanza. El modo de llegar a ella implica que cada uno haga para el otro lo que él hace para sí.

La relación será una de *satisfacción*, puesto que en ella tanto profesores como estudiantes encuentran su verdad, suprimiendo su *desgracia*.

Finalmente vemos que los mismos momentos que aparecían en la relación universitaria de subordinación: preparación de clases, palabra docente, atención del estudiante, títulos, etc., aparecen también aquí pero articulados dentro de un proceso diferente, proceso a través del cual la enajenación fue suprimida.

Y los nuevos momentos de la relación universitaria no enajenada son *la igualdad, la reciprocidad, el reconocimiento, la satisfacción y la cooperación*. Este último momento nos parece, recordando las soluciones propuestas por Misrahi, el que encierra la coparticipación entre alumnos y profesores respecto de la cultura y el que fundamenta todas las determinaciones posibles de plantear (trabajos prácticos, participación del alumno en la experiencia pedagógica, co-organismos docentes-estudiantiles, etc.) a modo de realización del concepto de relación universitaria no enajenada, aquí expuesto.

²⁰Conciencia: *Bewusstseim*: Ser "sabido"; con el término "sepan" se ha buscado aludir a conciencia. . .